

ELLOS VIERON DÓNDE SE HOSPEDABA Y SE QUEDARON CON ÉL - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 1,35-42

Al día siguiente Juan estaba de nuevo allí, con dos de sus discípulos. Al ver a Jesús que pasaba por ahí, dijo: —¡Aquí tienen al Cordero de Dios! Cuando los dos discípulos le oyeron decir esto, siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: —¿Qué buscan?

—Rabí, ¿dónde te hospedas? (Rabí significa: Maestro.)

—Vengan a ver —les contestó Jesús.

*Ellos fueron, pues, y vieron dónde se hospedaba, y aquel mismo día se quedaron con él. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que, al oír a Juan, habían seguido a Jesús. Andrés encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: —Hemos encontrado al Mesías (es decir, el *Cristo).*

*Luego lo llevó a Jesús, quien mirándolo fijamente, le dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan. Serás llamado *Cefas (es decir, Pedro).*

Juan el Bautista se encuentra en el lugar en que bautizaba con dos de sus discípulos, y al ver pasar a Jesús delante de él, lo indica como el Cordero de Dios. Esta es una imagen muy importante porque sirve para explicar la actividad mesiánica que Jesús va a realizar.

El cordero, en la tradición judía, era el animal que recordaba la salida de la tierra de esclavitud de Egipto. En la noche de Pascua, los israelitas pintaron los dinteles de sus puertas con la sangre de un cordero para evitar que el ángel de la muerte matara a sus primogénitos. También comieron la carne de ese cordero para tener la fuerza necesaria para emprender el camino hacia la libertad.

En la época de Jesús al celebrar la Pascua se seguía comiendo el cordero recordando aquella liberación. Al decir el Bautista que Jesús es el Cordero de Dios lo presenta como aquel que dará la liberación verdadera al pueblo. Jesús se presentará como alimento que al ser asimilado permite a la persona tener las mismas capacidades de amor y entrega que Jesús. También su sangre al ser derramada y ofrecida por amor, será esa energía que permitirá a la persona, al

asimilarla, ser capaz de dar su vida por los demás. Es esta la liberación profunda que Jesús llevará a cabo, permitiendo al ser humano alcanzar su plenitud, orientando su vida por el bien de los demás, haciéndola crecer de manera que se irá donando como la vida de Jesús.

El Bautista que se ha declarado como un testigo de la luz, ve pasar a Jesús y lo reconoce como esa luz. La manera de presentarlo a sus discípulos es con la actividad liberadora, esa realidad humana que por fin dará a los otros seres la posibilidad de alcanzar su plenitud. El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, elimina la barrera que impedía al ser humano comprender la voluntad del Padre para tener una relación nueva con él y poder recibir su espíritu para que de ese conocimiento la persona pudiera ir desarrollando todas sus capacidades positivas para desde la comunión con el Padre poder alcanzar la plenitud humana.

Cuando los discípulos del Bautista escuchan esta declaración no dudan ni un momento en seguir a Jesús dejando al Bautista. Jesús ha sido presentado como un hombre que está caminando, dinamismo que caracterizará a su comunidad, en movimiento. Los discípulos lo siguieron. Este verbo lo utiliza siempre el evangelista para aquellos que se hacen discípulos de Jesús indicando que la persona le seguirá por el camino que Jesús trazará con su vida y su persona.

Cuando Jesús siente que lo están siguiendo se vuelve y les pregunta: ¿qué buscáis?. Al interés de estos dos discípulos que han dejado al grupo al que pertenecían al sentirse atraídos por la novedad de Jesús, este responde con el mismo interés. Jesús no deja de un lado el interés del ser humano que se siente atraído por él, sino que responde diciendo ¿qué buscáis? No pregunta ¿a quién buscáis?, sino ¿qué buscáis en vuestra vida que quizás yo pueda daros?. Los discípulos responden con una pregunta y lo reconocen como a un rabbí (maestro) ¿dónde vives? No están interesados en conocer doctrinas o enseñanzas teóricas, sino que quieren saber cuál es su ambiente, la manera en que se relaciona y comporta, su realidad humana. A esta pregunta responde Jesús diciendo: “Venid y lo veréis”. Jesús no ha dado explicaciones teóricas a cerca de su persona, sino que los invita a tener experiencia de él. Donde Jesús vive es donde se encuentra la gloria del Padre, es decir, donde se respira el amor que da sentido a la vida y se puede crecer en la vida que da la posibilidad a las personas de establecer relaciones de amor y entrega pudiendo compartir y ser solidarios por el bien de los demás.

Los discípulos, al llegar donde está Jesús, “aquel mismo día se quedaron a vivir con él”; era alrededor de la hora décima. Al descubrir la realidad de Jesús, no dudan ni un momento en quedarse con él. Jesús tiene ya un grupo de discípulos que lo siguen. La fe cristiana no se puede vivir de manera individual. Hay que crear una comunidad pues es en el grupo donde se puede vivir la novedad de Jesús, ya que es una propuesta que tiene que ver con un estilo de vida que nos hace más humanos y fraternales en relación a los demás.

El evangelista añade que era alrededor de la hora décima. Esta era la hora al final del día, casi a la puesta del sol. Esto recuerda que comienza un día nuevo; acaba una etapa de la historia para empezar el día nuevo que será el de Jesús con su grupo de discípulos que comenzarán un camino nuevo en donde se pueda vivir los valores del reino.

Uno de los dos discípulos, llamado Andrés, fue a buscar a su hermano Simón y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías. Lo condujo a Jesús, y Jesús, fijando la vista en él le dijo, tu eres Simón, el hijo de Juan, a ti te llamarán Cefas (que significa piedra).” Andrés después de escuchar al Bautista y experimentar personalmente la novedad de Jesús, no duda en compartir esta novedad al llamar a su hermano. Casi Tiene que llevar de la mano a Simón Pedro hasta Jesús. Simón no muestra interés por Jesús. Ni siquiera demuestra reacción al apodo que recibe “Cefas” . Tampoco muestra interés por seguir a Jesús. Son aspectos que el evangelista nos hace ver en el grupo de discípulos que aparte del entusiasmo inicial también habrá resistencia y oposición a la propuesta de Jesús.

Simón Pedro, presentado como el hijo de Juan, expresión que no implica patronímico pues ya ha sido presentado como hermano de Andrés, alude al interés de este por la propuesta de Juan el Bautista. No ha sido capaz de abrirse a la novedad de Jesús; a esto llegará poco a poco. Es por esto que Jesús le llamará piedra, una persona obstinada, que presentará siempre una visión distinta a la de Jesús, y que sólo al final del evangelio será invitada por Jesús a seguirlo.

En el grupo de discípulos tendremos actitudes abiertas a la novedad de Jesús, pero también actitudes cerradas. La comunidad está formada por personas que tienen que ir creciendo e ir liberándose de ideas y actitudes que no tienen nada que ver con la novedad del Mesías, el Cordero de Dios, que traerá la liberación verdadera, no con poder y fuerza, sino dando su vida; ofreciendo su carne como alimento y su sangre como energía que permita también a los demás tener esa calidad de amor.

Esta es la liberación de Jesús y su novedad. Es este el trabajo que realizará con sus discípulos para que al abrirse a esta novedad puedan llegar a ser ellos mismos, para que con su misma vida puedan difundirla y puedan alcanzar a todos los seres humanos.